

SOBERANIA
DEL
PUEBLO.

EL CENTINELA DE ARAGON,

LIBERTAD.
REFORMAS.

PERIODICO REPUBLICANO.

ECONOMIAS.

Se publica todos los dias, excepto los Lunes.
Los Sres. suscritores tienen derecho cada mes
á la insercion de 2 anuncios, gratis, con
tal que no esceda de cuatro líneas cada
uno. Numeros sueltos dos cuartos.

Se suscribe en el CASINO DE LA LIBERTAD, y
en la imprenta de LA CONCORDIA, calle de
San Andrés número 29.
En Teruel 5 reales al mes y 13 por tri-
mestre.
Fuera, 16 reales trimestre; por 6 meses 28.

Necesitan las sociedades, de tiempo en tiem-
po, sublimes impulsos que renueven y reani-
men su vigor.

Y lo necesitan mas, cuando se ven regi-
das por esos poderes ciegos y desatentados,
que á trueque de mandar, hacen gala de vio-
lar las leyes y subvertir el orden público, con-
virtiéndose en un foco perenne de inmora-
lidad.

Esta clase de gobiernos, por lo comun mo-
derados ó conservadores, no se inclinan nunca
ante las formas legales; repudian la civiliza-
cion y el derecho por entregarse á los vai-
venes de la fuerza.

Empero esos gobiernos en lugar de atraer
espantan, y una perpétua desconfianza reina
entre gobernantes y gobernados.

Por eso, al mas leve impulso de estos aquel
sucumbe, y se ve privado en un momento de
disponer de la fuerza y del terror.

Esto ha sucedido exactamente al perverso,
al inicuo gobierno de Gonzalez Brabo, caido
de una manera estrepitosa y arrastrando en
su caída á una monarquía de tres siglos.

En quince dias quedó derrocado el omní-
modo poder de la pandilla moderada. En me-
nos de quince dias desapareció para siempre
de nuestro suelo esa funesta monarquía, re-
presentada por la prostitucion, el escándalo y
el cinismo mas asqueroso.

¿Cómo se ha operado un cambio tan rápido
y radical?

¿Cómo se comprende que la tradicion mo-
nárquica del derecho divino, se haya hundi-
do de una manera estrepitosa, entre los sil-
vidos del pueblo y del general desprecio?

¿Cómo es que la hija de cien reyes, la or-
gullosa y altiva Isabel, ante la cual doblaban
la rodilla momentos antes los aduladores, los
parásitos palaciegos, hubo de escaparse ver-
gonzosamente para esconder su ignominia en
suelo extranjero?

Es que la leal y sufrida nacion española
era victima, hace muchos años, de poderes ar-

bitrarios y tiránicos, que la gobernaban en
nombre de la libertad.

Es que la proverbial dignidad de esta mag-
nánima nacion, su altivéz, se veian ultraja-
das, escarnecidas por el público libertinaje
de una mujer abyecta y degradada; por la des-
vergüenza, la inmoralidad y la rapafia de mi-
nistros insolentes, enriquecidos todos á espes-
sas del país.

Es que el pueblo español, noble, resignado
y generoso, sufría con paciencia los desmanes
de sus opresores, hasta que rebosando la copa
del sufrimiento, exclamó indignado: ¡basta de
abyeccion y envilecimiento! ¡abajo esa fu-
nesta raza borbónica!

Y con el auxilio de la brillante marina y
de la mayoría del valiente ejército, llevó á
cabo, con asombro del mundo entero, la mas
grande y gloriosa Revolucion que registran
los anales de la historia.

Esa magnífica Revolucion ha librado á Es-
paña de una insolente monarquía, de la odiosa
dictadura de sus miserables ministros.

Pero ¿serán fecundas en resultados prácti-
cos y beneficiosos para el país las consecuen-
cias de esa magnífica Revolucion? ¿Obtendrá
el pueblo la reparacion que necesita y se le
debe dar, no solo en sus derechos políticos,
sino en la vital cuestion económica que le tie-
ne sumido en la miseria mas espantosa?

Nosotros, confiamos y dudamos al mismo
tiempo. Confiamos en el patriotismo, en la
buena fé de los ministros que componen hoy
el Gobierno provisional.

Dudamos, porque la formacion de ese Go-
bierno no representa, no puede representar el
voto nacional, habiéndose prescindido para su
formacion de las Juntas revolucionarias de las
provincias.

Desconfiamos, porque los primeros actos de
los ministros no satisfacen, no pueden satis-
facer á la opinion pública, sobre todo en la
parte económica.

Dudamos, porque se dejan en pié casi los

mismos elementos de la administracion caida, y en vez de suprimir esos grandes sueldos que afectan al presupuesto, se acrecentan; y se prodigan grados, empleos y condecoraciones.

El pueblo no debe ser tan confiado; por el contrario, estar muy prevenido y ALERTA.

Y no cuidarse de ovaciones ruidosas, ni de largos y pomposos discursos, de palabras y promesas solemnes, que por lo comun se las lleva el viento.

Ante la realidad de los hechos se aumenta ó se desvanece la importancia de las personas.

V. P.

LA CONTRIBUCION DE CONSUMOS.

Esta odiosa contribucion, suprimida por todas las Juntas revolucionarias de España, ha sido repuesta por el ministro provisional de Hacienda.

Creíase generalmente, y había derecho de esperarlo así, que no sería necesario restablecer tan odiosa contribucion.

Parecía lógico y razonable que, siendo tan vasto y dilatado el campo de las reformas económicas, se hubiese recorrido en grande escala.

De este modo nuestros cuantiosos impuestos quedarían reducidos á una sola contribucion directa territorial é industrial.

Pero sin duda las economías radicales, no entran para nada en el sistema de nuestros provisionales gobernantes.

Moderados, progresistas y unionistas, han sido todos unos en materias de Hacienda: no han hecho nunca nada bueno.

Solo saben, lo que cualquiera sabe: aumentar los impuestos; y cuando sus productos no son suficientes para cubrir los gastos, apelar al empírico y ruinoso sistema de los empréstitos.

Sin duda profesan la mácsima de algunos economistas, «DE QUE LOS PAISES MAS CARGADOS DE IMPUESTOS, SON AL MISMO TIEMPO LOS MAS RICOS.»

Quiere suponerse con esta mácsima errónea, que la necesidad de pagar el impuesto cuanto mas grande es, impulsa á la clase agrícola, industrial y comercial, á redoblar sus esfuerzos, resultando de aquí un aumento de produccion.

Esto es un error, una ridícula paradoja.

Como dice Say, los esfuerzos no bastan para producir; porque además se necesita capital, que precisamente se ha de componer de los productos que el impuesto arranca.

Por tanto, la porcion de valores de la produccion, que se destina al pago del impuesto, no enriquece por la sencilla razon de que el impuesto la arrebató y la consume.

Pretender, como pretenden algunos, que el impuesto contribuye al aumento de riqueza de una nacion, solo por que esta cobra parte

de sus productos, y que la enriquece por cobrar una gran parte de dichos productos, es querer sostener un absurdo.

(Continuaremos.)

Andan los neos de Teruel, asáz osados é insolentes.

Pretenden burlarse de los liberales, de la manera que acostumbran.

Debieran representar *humildad y mansedumbre*, y solo representan orgullo y ambicion.

Desde que han sabido que el ministro de Gracia y Justicia, dispensa una proteccion marcada y decidida al clérigo Galpe, uno de los más *furibundos neos* de Teruel, destituido por la Junta revolucionaria, creen ya tener la sartén del mango.

Pobres diablos! les aconsejamos que se vayan con mucho tiento.

Si los liberales hemos tenido hoy sesantéz y cordura, quizá no la tengamos mañana.

Si los neos, con su cinismo y su acostumbrada audacia, se burlaban antes de la revolucion con aquello de «ya vendrá la gorda», «ya vendrá la gorda», han visto ya que la gorda ha venido.

Pero como los revolucionarios liberales somos generosos á fuer de tontos, la gorda ha dejado impunes á los neos.

Cuidado pues señores! cuidado con otra gorda ó flaca.

Callad; no solteis vuestras viperinas lenguas contra los liberales, que valen cien veces más que vosotros.

No degradeis con vuestro insolente orgullo la religion de Jesucristo, todo paz y mansedumbre.

Bien que para vosotros, la religion es un pretexto, una pantalla.

Vuestra religion, vuestro Dios es el dinero, para vivir en la holganza, en el fausto y en la opulencia.

Mucho cuidado, insolentes neos; que aun está el rabo por desollar.

Consecuencia de los emolumentos tan pingües de nuestro potentado clérigo, la castidad, la mas santa y sublime caridad evangélica.

Y la mas egemplar humanidad y mansedumbre, que han visto los nacidos y verán los por nacer.

Y sobre todo su amor ardiente á la libertad, y mas que todo á los liberales.

Y los queria mucho, muchísimo.

Y era de ver como los requebraba desde la cátedra del Espíritu Santo, con plácemes y piporos.

Y les solía poner como hoja de peregil y chupa de dómine: no habia por donde cogerlos.

Y les llamaba pillos, malvados, y otras muchas cosas, que no son para dichas ni escuchadas.